

PREGÓN DE LA ARCHICOFRADÍA DE NUESTRO PADRE  
JESÚS NAZARENO "EL POBRE" Y MARÍA SANTÍSIMA DE  
LA ESPERANZA QUE PRONUNCIÓ

**D<sup>a</sup>. INMACULADA CARRERA ZORRILLA**

EL DÍA 29 DE MARZO DE 2014

EN LA IGLESIA

DEL REAL CONVENTO

DE SAN FRANCISCO DE LA LOCALIDAD

DE VÉLEZ MÁLAGA

A los hombres  
de mi casa:  
Mi padre,  
mi esposo  
y mi hijo.

Navegando en una jábega,  
que por nombre Carmen llevaba,  
con suave brisa marinera,  
a este mundo arribaba.

Pronto muy cerca la quisiste  
y regresó a tu lado con su barca.  
La ilusión de tantos años  
de repente se veía truncada.

Bajo tu maternal mirada,  
Victoria, recibí las aguas.  
Cayendo sobre mí tu nombre,  
siempre Bendita Inmaculada.

En Domingos de Misa colegial,  
cuando la vida su curso empezaba,  
junto a ese Cristo Cautivo,  
Trinidad, con fervor te rezaba.

Como disfrutarla no pude,  
en Dolores madre yo hallé  
y en calle Juan de Mena,  
cobijo familiar encontré.

Fuiste refugio de los míos  
como Madre Auxiliadora.  
En momentos de alegría  
y en otros de zozobra.

Ante ti, Esperanza nuestra,  
compromiso matrimonial sellamos.  
No puede haber mejor testigo  
para un juramento sagrado.

A mi pequeñito nazareno  
Merced, acogiste bajo tu manto  
que como tú, las calles pisaba, por primera vez  
en alegre Domingo de Ramos.

Y por los campos, tras de ti,  
Remedios, contigo caminamos.  
Siempre donde tú estés,  
romeros seremos a tu lado.

Allá donde fueron mis pasos,  
presente has estado en mi vida.  
¡Oh Dulce, Clemente y Piadosa!,  
eternamente alabada seas, María.

Fray Jesús González, Guardián de este Real Convento y Consiliario de nuestra Hermandad.

Sr. Alcalde de Vélez Málaga.

Sr. Presidente de la Agrupación de Cofradías de Vélez Málaga.

Sr. Hermano Mayor de nuestra Archicofradía.

Sr. Hermano Mayor de la Hermandad Lasaliana del Silencio de Sanlúcar de Barrameda.

Querida familia.

A todos los que nos siguen a través de los medios de comunicación locales en especial a mi sobrina M<sup>a</sup>. Esperanza Salto quien gracias a las nuevas tecnologías está presente desde Frankfurt.

Archicofrades, cofrades y amigos.

Paz y bien.

### AGRADECIMIENTOS

Confieso que no ha habido un momento del día, desde aquel 19 de octubre del año pasado, en que no me haya cuestionado el por qué yo me encuentro hoy aquí. Y no pretendo dar la impresión de falsa modestia ni buscar en mi auditorio una complicidad comprensiva ante posibles errores. No.

Sí es verdad que una de las razones para que accediera a ello se encuentra en la manera en que se me hizo saber el interés de la Hermandad en que yo fuera pregonera de este año.

Imaginaos. Finalizada la Misa de Réquiem por Antonio Ruiz Salto, el primo Antonio Ruiz para mi familia. Uno de los primos más queridos que emprendió el camino de la Procesión eterna. Como siempre que venimos a San Francisco, la última despedida la realizamos ante "El Cristo y la Virgen". El Hermano Mayor se dirige a mí y me dice que la cofradía desea que yo sea la persona que debe pregonar la salida de 2014. "Ellos te piden", decía Antonio, "que tú les hables".

Con rotundidad yo le respondí: "No. Yo no". No sé qué le hubiese hecho al Hermano Mayor y al mayor cómplice de todos los hermanos: mi esposo, que sabía lo que se me venía encima y no hizo nada por remediarlo.

La otra razón la personalizo en el menor de mis tres cuñados, Jesús Lupiáñez. Ya lo conocéis y sabéis sus grandes dotes de convencimiento. Supo tocar la fibra sensible.

Juntos hemos compartido momentos de gran alegría y felicidad, pero también otros de profundo dolor y tristeza. Sé que Tita Adela junto a otros muchos seres

queridos está asomada al inmenso balcón del cielo y vestida de mantilla, nos está contemplando.

Total. Que me convenció o más bien me venció.

### GRACIAS AL PRESENTADOR

Tan solo una cosa sí que tuve clara desde el primer momento: la persona que me iba a presentar. Mi hijo Alejandro y, como habéis podido comprobar, no me equivoqué. Él, sin embargo, no dudó en aceptar el reto y a los pocos días ya tenía el texto redactado.

Él es un pequeño gran hombre que nos concedió Dios y es nuestro máspreciado tesoro. Por sus venas corre sangre cofrade malagueña y veleña que hace que comparta con nosotros el ser y sentirse cofrade, las cofradías, la Semana Santa y las procesiones. Es responsable pero sobre todo es una gran persona que se define como hombre de letras como su padre. ¡Nadie es perfecto!

Muchas gracias por tus palabras, rey.

### MI INFANCIA SON RECUERDOS.....

En cuestión de pocas semanas he revivido momentos y situaciones que guardaba en los más profundo de mi ser.

He recordado cuando, en fechas señaladas, nos encaminábamos hacia el malagueño Barrio de Capuchinos al que mis padres regresaban cada año: en Semana Santa

para ver el bullicioso cortejo del Prendimiento por la plaza del mismo nombre que se mezclaba con la dolorosa sensación que me producían unos calcetines calados que mi madre se empeñaba en ponerme cada Domingo de Ramos, pues algo había que estrenar.

He vuelto a sentir el calor y la seguridad de la mano de mi padre que me llevaba a la calle Carretería a ver las procesiones donde pasábamos muchas horas de pie, esperando a las Cofradías porque había que verlas desde el principio, "desde los caballos", expresión muy malagueña que recogía la costumbre de abrir los cortejos procesionales con la policía montada.

He vuelto a oler los pinos y los limones "cascarúos" que cada Viernes Santo nos acompañaban en la subida a la ermita del Monte Calvario para, junto a mis padres, hermanos y tita Rosario, ir colocando, tras rezar, una piedra en cada cruz que marcaba las estaciones del Vía Crucis y orar ante el Cristo Yacente, perpetuando así la tradición familiar.

En Mayo, acompañábamos a la Divina Pastora y mi padre metía dinero en la rifa para ver si le tocaba el cordero que sorteaban, y sobre todo, acudíamos al Santuario salesiano para acompañar en su novena a María Auxiliadora.



En Septiembre, era Santa María de la Victoria la que reclamaba nuestra presencia en su largo caminar.

Hoy todavía me sobrecogen tanto el miedo como la responsabilidad, sin embargo agradezco todas las muestras de apoyo, cariño y ánimo recibidas ya que me han permitido hacer un viaje a mi pasado, revivir todas esas sensaciones y los recuerdos que dormían enganchados en las galerías de mi memoria.

GRACIAS SEAN DADAS A DIOS QUE A TAN BUENA PARTE NOS HA TRAÍDO...

Resulta sorprendente que en mi casa se repetía una expresión cada vez que mi padre venía a Vélez con sus compañeros de trabajo, generalmente siempre para disfrutar: "Si vas pa Vélez, echa pan pa que cenes". Esa expresión aquí no se conoce mucho y él, en ningún momento, supo decirme su significado. Lo cierto es que vine para una feria y aún continúo por aquí. ¡Papá quien nos iba a decir que terminaría yo en esta bonita ciudad que me ha acogido con cariño y de la que hoy me siento parte integrante!

Mi llegada a Vélez de manera oficial se produjo precisamente con ocasión de la celebración de un Pregón de nuestra Hermandad en el Salón de Autos Carmona.

No me preguntéis quién fue el pregonero ni cómo era el cartel de aquel año pues aquella noche, un día 19 de marzo, el que es ahora mi marido se entretuvo en presentarme a muchos de los que hoy estáis aquí y la emoción y los nervios del momento, me sumieron en una nebulosa de caras y besos de la que hoy todavía no me he desenvuelto.

Eso sí. Pude comprobar lo que esta Hermandad representaba para la familia en la que luego yo me integré así como la importancia que las imágenes de Jesús Nazareno "El Pobre" y de la Virgen de la Esperanza significaban en todos y cada uno de sus miembros y en el contexto cofrade y semanasantero veleño.

Una Cofradía de rancio abolengo, heredera y heredada de un grupo de personas que con sus virtudes y con sus defectos, con sus aciertos y con sus errores, reorganizaron como nueva una Hermandad que contaba con un pasado de siglos que casi se fundía con la propia historia de Vélez y de este Convento.

De un Cristo Nazareno Franciscano al que veneraban como portador de una verdadera Cruz al que la piedad popular llamaba "El Pobre" y que representaba la misma condición de ese Jesús redentor del género humano.

Y poco a poco, queriendo y a veces casi sin querer, me he ido impregnando de vuestro carácter.

### EL CIRIO, LUZ DE LA FE.

Ante vosotros me presento como lo que en realidad soy: una nazarena de vela. Esa es mi única aspiración y a la vez mi mayor orgullo.

Desde hace 29 años ese es mi puesto en la procesión del Cristo de la Humildad y María Santísima de la Merced. Soy Servita blanco. Cada Domingo de Ramos, bajo el capirote mercedario, con mi túnica ceñida por un austero cíngulo de esparto y mi cirio color tiniebla al cuadril, hago Estación de Penitencia a la Santa Iglesia Catedral.

No me mueve nada más ni aspiro a nada más. Ser penitente o nazareno es una de las mayores expresiones de fe que un cristiano puede realizar.

Revivir junto a sus hermanos ese camino del calvario acompañando a la imagen de Cristo en el momento de su pasión.

Lo podemos poner como queramos, con más o menos flores; con más o menos música; con más o menos bordados, pero siempre pensando en lo que representa.

Sin embargo, nada de esto existiría sin las Cofradías.

## LAS COFRADÍAS

Desde la antigüedad las imágenes nos llevan a esa verdad, humanizan la idea, la acercan a quienes no tenemos una profundidad teológica ni espiritual. De ahí que haya que valorar en su justa medida la importancia que las Hermandades y Cofradías han tenido a lo largo de la historia para la difusión de las devociones y el mantenimiento de la religiosidad popular y, tanto desde dentro como desde fuera, hemos de potenciarlas como fuerza viva de la Iglesia.

Su mensaje traspasa fronteras y lenguas.

En un pueblo perdido de la región francesa del Loira, en pleno mes de julio, y metiendo la cabeza en una pequeña iglesia durante una boda, escuchamos cantar la salve rociera con acento francés y sonos flamencos muy particulares. No pudimos resistir la curiosidad y tras indagar nos enteramos que los novios habían asistido a un encuentro de jóvenes en El Rocío y se habían quedado tan prendidos del espíritu rociero que querían que la Blanca Paloma estuviera presente en un día tan importante para ellos. Pudimos comprobar la grandeza de este Dios que nos une en la torre de Babel que es nuestra actual sociedad.

Por eso proclamo que la verdad se encuentra aquí detrás, en ese lugar que ahora permanece a la espera. Pero en la capilla, está la representación humanizada de ese Dios Hijo que fue destinado por el Padre a redimir al género humano.

Que nada ni nadie nos distraiga.

### SOY CAMARERA DE LA VIRGEN

Mi currículum cofrade reconozco que es pequeño pero, no me cabe la menor duda que está simbolizado en este cojín. Es mi puerta de entrada en la Hermandad.

En él, como si de una constelación de estrellas se tratara, están prendidos los alfileres de María Santísima de la Esperanza que permiten que su rostro quede excelsamente marcado por innumerables metros de encajes divinamente dispuestos.

Tengo el privilegio de formar parte del grupo de camareras que nos encargamos del mantenimiento del ajuar y de la conservación de la capilla y de ayudar en el momento del cambio de ropa según los tiempos litúrgicos.

Los tienes tan cerca que puedes contemplarlos con el corazón que es como se ven las cosas de la fe.

Ante ellos se aprende el valor del rezo; un padrenuestro no es igual ante Jesús "El Pobre"; una salve no es la misma ante la Virgen de la Esperanza.

Ahora comprendo a Tita Mercedes cuando decía que les daba las buenas noches y los buenos días cuando los tenía un tiempo en su casa.

### EN LA CAPILLA.....

En la capilla el tiempo se para. Las horas transcurren casi sin darte cuenta y creedme que son muchas. Porque como en tantas cosas importantes de la vida, las prisas no son buenas consejeras.

Jesús "El Pobre", es una imagen con fuerza, con una mirada tierna y serena y hoy más que nunca el mensaje que nos trasmite está vivo:

Pobre es la persona que ha perdido el trabajo,

Pobre es la juventud que tras años de sacrificio se le presenta un incierto futuro,

Pobres son todos aquellos que tienen que cruzar fronteras en busca de oportunidades.

Pobres son las mujeres que tras una apariencia de felicidad esconden un drama silencioso por una palabra tan corta como AMOR.

Y en las manos se esconde un mundo de sensaciones que nos transportan a lo más profundo. Son una parte muy importante de nuestro cuerpo, nos permiten unirnos al otro, a tu igual. Dan saludos, caricias, son nexos de unión para los acuerdos, dan ánimos, sellan momentos importantes...

Las manos de Jesús "El Pobre" son pobres, sí, pero fuertes. Son manos de trabajo, manos luchadoras, manos que piden compromiso, manos que abrazan una cruz, sí, pero una cruz de Esperanza.

Esperanza en una humanidad que busca y anhela la justicia, la igualdad, la entrega, la libertad...

Son las manos del hombre que con paso firme y decidido avanza en el calvario veleño y nos invita a seguirle por el camino del respeto y del amor al prójimo sin esperar recompensas.

Manos de un Cristo que nos bendice y en forma de cruz nos regala su perdón.

Las manos de María dialogan con quienes se acercan a ella. Son manos que acogen, manos que olvidan los desprecios, manos que abrazan, manos que llaman a la oración, manos que enjugan nuestro llanto. Son manos de madre. Todos reconocemos el tacto de una madre: te acogen con ternura; te piden que le hables; son manos

que recogen las súplicas calladas de los que piden su mediación.

Doy fe de que en los tiempos que corren muchas personas anónimas se acercan a ella y depositan a sus pies medallas, fotos; papeles garabateados, iniciales que son nombres, cifras que son fechas; auténticos girones de la vida, desgarrados de lo más profundo.

Son manos de Madre que derraman Esperanza.

Nos confiamos en tus manos de madre para que nos hagas fuertes en la fe, comprometidos en la solidaridad y firmes, muy firmes en la Esperanza.

"Gracias Madre por dejar que estas humildes e inexpertas manos sequen tus lágrimas para que brille el verde mar de tu mirada."

Todo esto que os he contado transcurre en la quietud de la capilla, a lo largo del año. Pero el ser cofrade perdería su sentido sin el culto externo....

### RECUERDA QUE ERES POLVO.....

Sobre nuestra frente, los cristianos recibimos una cruz. Una cruz con la que se nos recuerda que comienza un tiempo de reflexión, de oración, de penitencia, de conversión; tiempo de compartir, tiempo para recordar que Jesús hombre abrazó su Pasión y Muerte con



firmeza sabiendo que tras la Cruz vendría su gloriosa Resurrección. Polvo sagrado al que hemos de volver algún día tras pasar por nuestras vidas recordando su ejemplo.

Vamos desgranando los días como cuentas de rosario. Una a una.

Todo acompaña. La vida empieza a brotar como síntoma y anuncio de la primaveral esperanza tras el ciclo estacional. Hasta la incipiente luz acompaña. La vida vuelve a la vida. Las tradiciones más profundas toman cuerpo y protagonismo en una sociedad materialista y globalizada, fría e insensible que, al menos durante cuarenta días, se prepara para renovar su ser cristiano.

Un ir y venir incesante anima nuestras calles. Como en una peregrinación, los hermanos y devotos de Jesús y de María en sus distintas advocaciones, acuden a las Hermandades para hacer Cofradía.

Se reparten las túnicas; mi cuñado Antonio, junto al equipo de capataces, talla a los horquilleros; se limpian ciriales, faroles y cetros; se pulen candeleros, incensarios y mazas; se cosen cordones, flecos y borlones; los guantes, las velas y hasta los tornillos son revisados concienzudamente por manos expertas y no tanto.

Son días en los que mi cuñado Fernando dedica largas horas a oír música de cornetas y tambores para confeccionar, junto a los capataces, la cruceta musical del Cristo.

De manera milagrosa, todos nos convertimos en un poco más artistas: entendemos de pregones, de música procesional, de arreglos florales, de túnicas y capirotos, de horarios e itinerarios, de todo un poco.

Son la antesala de los mejores siete días del año cofrade. Los días tienen mucho más que veinticuatro horas.

Y es que todo contribuye de manera casual: el quejío de una saeta, un solo de trompeta; el aire que se respira huele a azahar, a incienso, a la primera cera quemada, a peladillas y a ajo bacalao.

Así se viven las vísperas de la Pasión según Vélez.

### FUE EN MIÉRCOLES SANTO

Desde bien temprano, el Miércoles Santo hay que ir preparando el ajuar como antes nuestros padres nos lo preparaban para los días de fiesta. Por ello, en estos últimos años mis miércoles santos también son veleños.

Todo se dispone con mimo como en la casa de una novia: peinetas y horquillas, alfileres y lancetas, el mejor encaje, la túnica y saya de salida, potencias, corona...

El Cristo se viste antes mientras que a la Señora hay que dedicarle más tiempo; todos sabemos lo complicadas que somos las mujeres en esto de los arreglos.

Con dulzura y esmero, Javi Nieto va engalanando a la Señora poniendo uno a uno estos cientos de alfileres en el pecherín y en el rostrillo para enmarcar y resaltar el semblante de nuestra Divina Madre, suavizando así su llanto y su dolor contenido en su puchero para que sea menos dolor y menos llanto; y sus ojos verdes porque doy fe de que los tiene verdes, luzcan aún más si cabe.

La subida a los tronos procesionales se realiza de una manera íntima y poco conocida para la mayoría.

En unas pequeñas andas, con solo 4 personas, cada una de ellas agarrada a unos cortos varales, se traslada a Jesús "El Pobre" y a su Bendita Madre de la Esperanza, los protagonistas indiscutibles de nuestro ser cofrade, la razón fundamental de nuestra Hermandad. Alguien improvisa un rezo, un padrenuestro y una salve, que es la manera como empezamos y acabamos siempre que estamos junto a ellos.

Desde hace un par de años tengo el honor de subir al trono con Javi. Es un lugar de escaso espacio, un lugar de paciencia en el que el tiempo transcurre, debe transcurrir con lentitud ya que es la antesala de la calle.

Allí luce esplendorosa.

¡Trono de Reina, Corona de Reina para la Hija del Dios Padre, Madre del Dios Hijo y esposa del Espíritu Santo!

### NUESTRO JUEVES SANTO

Mi primer Jueves Santo en esta ciudad fue muy ajetreado. Llegué a mediodía. Me acerqué a la antigua casa de Calle Magdalena y me encuentro a mi marido preparando los enseres. ¿A estas horas?, le dije. Él levantó su mirada y me sonrió.

Me voy para las escalerillas de San Juan y me enganchan para pinchar claveles....¿Todavía estáis así? Nadie me respondió.

Todo parecía ir normal, como siempre. De allí, prácticamente nos fuimos para asistir a los oficios, e inmediatamente después, fuimos a ver la salida de las demás Hermandades y rápidamente a Rubeltor para vestirnos de penitentes, recoger las peladillas y a San Francisco para mi primera salida procesional en esta ciudad.

Cuando a las 5 de la mañana llegué a la casa de la que después sería mi suegra, me miró a la cara y, como siempre tan discreta, me dijo: "Tú no has comido". Sólo tenía ánimo para mover la cabeza de derecha a izquierda. "¡Ay Dios mío! Esta chiquilla no viene más". Le faltó tiempo para prepararme un vaso de leche y unos rosquillos que me supieron a gloria. Un beso abuela.

Tras un breve silencio, ella afirmó con rotundidad: "Jueves Santo". Esa expresión se ha quedado ya en mi fuero interno desde entonces y forma parte de mi vocabulario de esos días. Ahora soy yo la que lo repite con la misma resignación: ni se come, ni se duerme, ni se descansa: "Jueves Santo".

Los que han venido después no han sido de tanta hambre pero sí de muchísimo ajetreo. En algo sí habéis cambiado y me dirijo al núcleo duro de la Hermandad. Todo está prácticamente listo a las 12 de la noche del Miércoles Santo para que, a la luz de unas cuantas velas, el coro entone rezos de alabanza a Jesús y a María.

¡Cómo se os nota a todos en la cara y en el ánimo!

Y así sí se puede disfrutar de la mañana del día del amor fraterno. Esa que habéis consolidado y en la que actuáis como orgullosos anfitriones de todos los que vienen a visitar a Jesús "El Pobre" y a María Santísima de la Esperanza en sus capillas callejeras.

La ciudad se hace presente en forma de Medalla de Oro que el Ayuntamiento deposita a los pies del Señor de Vélez.

Se reconoce la labor de las personas que han trabajado y trabajan por la Hermandad y desde hace 3 años lleváis a cabo un entrañable acto de amor y reconocimiento a asociaciones que realizan trabajos con personas que tienen alguna discapacidad o enfermedad.

¡Que esa vela encendida que concedéis a esos que la vida ha convertido en "pobres" sea para todos ellos símbolo de calor, de aliento, de ánimo, de luz, de consuelo y sobre todo de mucha mucha Esperanza!

Ese momento, así como muchos otros se verían más dignificados si se realizaran en un lugar adecuado. Los cofrades de "El Pobre" y la Esperanza fueron siempre cofrades de grandes retos. Y ese es uno de los que no puede caer en el olvido ni siquiera en el desánimo. Sin lugar a dudas, el proyecto existente tiene que ser un punto de ilusión necesario en los tiempos que corren.

¡Os animo a ello, a no desfallecer, a continuar sin prisas pero sin pausas ya que hay más de 500 pilares que laten a paso de trono esperando

sustentar esa huella de un sueño que será, Dios mediante, nuestra Casa Hermandad!

Se va acercando la hora. Y en la casa de tita Emilia y de tita Rosi, en la Calle La Carrera, nos cambiamos de ropa un buen número de sobrinos.

Las titas en Semana Santa se acuestan, que ya es decir, más tarde que otros días pero con gran alegría e ilusión desbordante nos abren su casa para vestirnos y para que, salgamos cuando salgamos y volvamos cuando volvamos, encontremos algo que llevarnos a la boca.

Casa desde cuyo privilegiado balcón casi se puede tocar al Cristo y a la Virgen y en el que, por desgracia, cada año nos faltan más personas.

### QUE SE ABRAN LAS PUERTAS DEL TEMPLO...

La luna llena, fiel a su cita, ha tomado el protagonismo en el cielo de nuestra ciudad.

Los que formamos parte del cortejo pasamos al interior de nuestra coqueta iglesia franciscana. En el Claustro del Convento: los jóvenes mayordomos van repartiendo las velas y cuadrando su sección; los acólitos, los pertigueros y los servidores van ultimando los detalles de su ropaje; los monaguillos van prendiendo el carbón y las primeras bocanadas de incienso se levantan.

El Padre Abel contempla desde el claustro alto todo este ceremonial.

De repente se hace el silencio..... Unos toques secos..... y se abre la puerta de esta Santa Iglesia. El gentío se aparta para dejar paso a la Cruz Guía que abre el cortejo procesional.

Toques de campana, varal al hombro, primeros sones de la Marcha Real y el Señor de Vélez comienza a andar.

En pocos minutos, la plaza deja su color burdeos para teñirse de verde y una alfombra de cera blanca va preparando el camino a la Señora. El tintineo acompasado de las bambalinas de su palio nos anuncian que la Señora ya está en la calle. Ahora sí, ahora estamos todos.

Ahora sí, ahora es Jueves Santo.

### LA PROCESIÓN

Belleza y dolor se unen en una paradoja que nos conmueve y nos hace recordar que quien sufrió los tormentos a los que sometieron a Jesús verdaderamente era hijo de Dios.



Pero nos resistimos a perder nuestra manera andaluza de sentir, de ver la belleza en el rostro ensangrentado de Jesús o en las lágrimas de esa Madre Dolorosa. Sólo así se puede mirar a la muerte a los ojos.

En la procesión todo y todos son importantes, cada uno tiene asignado un papel en este maravilloso Drama litúrgico con el que queremos contar un pasaje del momento vivido por el Señor en su Pasión.

Nada en un cortejo procesional está hecho al azar, de ahí que valore el esfuerzo realizado por todos para que la cofradía al completo sea testigo de la Bendición y al completo continúe, sin perder el orden, hasta San Francisco.

Todo adquiere un sentido en esta catequesis que supone una procesión en la calle: los colores, los olores, los sonidos...

Incluso son importantes hasta las peladillas que tradicionalmente han repartido los penitentes y que no pueden ni deben perderse.

Todo debe contribuir a que el ceremonial sea digno de sus protagonistas, pues por ellos lo hacemos. Tronos y palios, estandartes y cirios,...todo tiene una mayor plasticidad y nos recuerdan el verdadero sentido de nuestros actos.

Por eso no podemos dejar nada a la improvisación. Tenemos que cuidar los detalles: cuidar nuestro atuendo y nuestra compostura, desde el primer penitente hasta la última manda. Cuando una procesión sale a la calle no paseamos a nuestras imágenes: son el Hijo de Dios y su Santísima Madre los que salen a nuestro encuentro y nos piden que los acompañemos.

### VÉLEZ, ESCENARIO DE LA PASIÓN.

El cortejo avanza por la calles. Nuestro Pobre Bendito abandona la Plaza de San Juan y enfila la estrechura de la Calle Las Tiendas. La procesión juntita. El grupo de monaguillos balancea con alegría los incensarios y la nube santa con su suave aroma nos envuelve creando una atmósfera mágica.

La música de repente se para.

Es un lugar que pocos conocen pero con gran sabor cofrade y donde las personas que aquí se dan cita saben que la mejor manera de ayudar es en silencio, solo los toques de campana y la voz rota del capataz son suficientes para que los horquilleros se muevan con si de uno solo se tratara.

¡Un paso a la derecha!

¡La cola un pasito a la izquierda!,

¡Otro! y ¡otro! ¡Quietos! ¡Sin mecer!

Y magistralmente los angelitos que arropan a nuestro Pobre Bendito sorteán todas las esquinas y balcones de la angosta calle con una majestuosidad que solo en silencio se puede apreciar.

El silencio se rompe con un ¡Viva "El Pobre"!

Y el público que observa y vive la Semana Santa, a pie de trono, todos a la vez, en el momento justo, rompen en aplausos. De nuevo la magia del momento.

¡Aprendamos a escuchar esas auténticas joyas musicales que durante horas hacen más llevadero el varal y a escuchar los silencios casi tan importantes como la propia música!

### LA SEMILLA DEL FUTURO....

No son buenos los vientos que soplan para las Hermandades y Cofradías. Yo lo vivo a diario en mi trabajo en el cual resulta cada vez más difícil motivar, animar, entusiasmar a los jóvenes en cualquier tema que no sea algo que les produzca placer, vértigo o sensaciones fuertes.

Por eso, valoro en gran medida la labor que están llevando a cabo en la Hermandad los jóvenes que con grandes dosis de entusiasmo e incluso de descaro, aportan ilusión e ideas al presente.

Hay que reconocer que nos superan en muchas facetas cofrades y nuestra labor debe ser la de acogida, acompañamiento y colaboración, tal y como haríamos con uno de nuestros hijos.

Decía un filósofo griego que los mejores profesores son aquellos que saben transformarse en puentes, y que invitan a sus discípulos a franquearlos. Y se complementaría con un proverbio chino que dice que si el alumno no supera al maestro, ni es bueno el alumno, ni es bueno el maestro.

¡Seamos lo suficientemente humildes como para compartir con ellos nuestros conocimientos con el fin de enriquecernos todos y llevar a cabo conjuntamente proyectos de futuro!

¡Por eso, no consintamos que pasen de largo!

### EN SU MANO ESTÁ NUESTRA ESPERANZA

«Ha desplegado el poder de su brazo, ha dispersado a los soberbios de corazón; ha derribado del trono a los poderosos y ha elevado a los oprimidos; ha llenado de bienes a los hambrientos y ha despedido vacíos a los ricos» (Lc 1,51-53).

Eran ya altas horas de la madrugada cuando la Cruz Guía custodiada por dos faroles enfilaba calle Canalejas. La numerosa chiquillería que abría el cortejo procesional, a esas horas se veía sensiblemente mermada pero los ojos de Alejandro brillaban y reflejaban una emoción similar a la mágica noche de Reyes.

La fórmula que su padre le había enseñado la repetía continuamente: "Sr. Alcalde, Sr. Presidente de la Agrupación....". Quizás ese fue el primer acto de responsabilidad de su corta vida.

La alfombra de romero ya estaba preparada para que "El Pobre" bendito y su divina Madre la pisaran y ahí estaba mi pequeño penitente escoltado con los estandartes mayores pidiendo la venia.

"Sí mamá, lo he hecho muy bien; alto y claro, sin dudas, como decía papá" me confirmó en cuanto se bajó de la tribuna. "Y ahora a ver la Bendición". Para mí también era la primera vez.

La cofradía entraba en la Plaza de las Carmelitas. El trono del Nazareno Franciscano avanzaba a paso solemne, lento y acompasado. Su pueblo lo esperaba con impaciencia. Mientras la Virgen del Adviento en su trono de Reina ya estaba frente al balcón de tito Pepe.

Se iba acercando, radiante, con su candelería iluminándole el rostro. Y cuando Ella llegó, de pronto la Plaza se llenó de una suave brisa marinera mezclada con aromas de romero.

Su mirada buscaba a su hijo del mismo modo que yo buscaba entre la chiquillería a mi pequeño penitente.

Madre e Hijo por fin frente a frente, se hizo el silencio.

Alejandro a los pies de la escalerilla de la Tribuna era testigo del milagro que cada Jueves Santo ocurre en nuestra ciudad:

¡El Señor de Vélez despega su mano del bendito madero y en el gesto más sublime de amor, de entrega y de sacrificio a favor del género humano, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo nos bendice a todos!

¡Gracias Padre!

CONSUMATUM EST.....

Ese cuerpo cansado, humillado y roto por el largo y difícil camino del calvario nos pide que no nos quedemos en la contemplación de lo ocurrido sino que nos involucremos, que no cerremos nuestros ojos y nuestros oídos a la violencia, a la injusticia o a la intransigencia.

Jesús no nos enseña el dolor sino el perdón, sus últimas palabras en el peor momento fueron "Padre perdónalos porque no saben lo que hacen".

El mensaje de Jesús es un mensaje de vida, de alegría, de Esperanza.

Os invito a que seáis cirios encendidos con los cuales mantengáis viva la llama de la fe; que seáis un angelito más del trono de "El Pobre" o un clavel de su calvario; que os dejéis enredar en uno de los rosarios de María o en los arbotantes que iluminan el trono de la Esperanza.

Os invito a que seáis parte de ese terciopelo verde de su manto que recoge los pétalos lanzados desde un balcón a la Reina; la oración convertida en saeta en cualquier esquina; o el beso de un niño lanzado desde los hombros de su padre.

Os invito a que viváis vuestro propio Jueves Santo, que acompañéis a Jesús "El Pobre" y a María Santísima de la Esperanza por las calles veleñas y que no pongáis freno a las emociones y cuando entre barras de palio, bambalinas, flores y velas aparezca la cara serena y la mirada esperanzada

de nuestra Madre, dejéis volar una plegaria, un beso, una oración, unas gracias.

¡Un te quiero Madre!

He dicho.

Se terminó el día 26 de febrero de 2014, festividad de San Alejandro.